GFS-151-I

Las manos de las tres niñas
(mecanografiado)

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LAS MANOS DE LAS TRES NIÑAS

FUNDACION JUAN MARCH
ARCHIVO
FERNANDEZ-SHAW
CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Entremés en prosa, original de GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.

= = =

Nos hallamos en esa habitación amplia y simpática que los Arquitectos modernos denominan "cuarto de estar". Es, en efecto, la estancia de todos los tiempos: el cuarto donde la familia suele permanecer reunida por las mañanas o por las tardes, y que lo mismo se transforma, en las horas adecuadas, en comedor que, por las noches, en dormitorio. La economía del espacio manda; y el ingenio de los Arquitectos y los Decoradores hace que estos cuartos de estar, a todas horas, cumplan a maravilla su cometido.

Sentados en cómodas butacas charlan ISABEL, bella dama bien conservada, en un espléndido otoño, y JOSÉ LUIS, no mal parecido, y bastante pagado de su juventud auténtica.

JOSE LUIS.- Comprendo su perplejidad, señora; pero yo no puedo modificar mi pregunta. Esta pregunta responde a una convicción y a una duda. Yo confío en que el tiempo disipe la niebla de mi vacilación y refuerce, en cambio, la convicción primera.

ISABEL.- Pero usted reconocerá que una madre no puede acceder a semejante pretensión. ¿En qué país estamos?

JOSE LUIS.- Desde luego, estamos en un país donde no se permiten a un hombre tres bodas a un mismo tiempo; pero yo no pretendo eso. No tengo aspiraciones de Sultán, ni cuento con posibilidades económicas para ello. El sueldo mío, no siendo despreciable, y los diferentes negociejos con que lo decoro, no serían jamás suficientes para mantener tres casas. ¿Qué digo tres casas ? Ni dos siquiera.

ISABEL.- Le oigo a usted sin enfadarme porque parece simpático, y adivino detrás de su "sans façons" un cierto humorismo que no deja de ser divertido.

JOSE LUIS.- Lamento que estime usted como broma lo que es una emocionada realidad. El mundo ha llegado a un extremo que, cuando un hombre de buena voluntad dice, sin rodeos, la verdad que siente, lisa y llana, se le toma por loco.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ISABEL.- Yo, por loco, no.

JOSE LUIS.- ....O, lo que es peor, por un humorista; que es ahora uno de los calificativos del "fresco" de hace unos años.

ISABEL.- Yo no quería decir tanto. Pero convengamos en que hace falta cierta "frescura" para presentarse ante una pobre madre de familia, a la que apenas si se ha visto un par de veces, y decirle "sin más ni más": "Señora, yo pido a usted las manos de sus tres hijas".

JOSE LUIS.- Pero eso no quiere decir que desee las tres manos a la vez.

ISABEL.- ¡Casi peor! Porque entonces es usted un terrible "Barba Azul" o miserable Doctor Petiot, que se prpone ir sustituyendo sus mujeres con las mismas hermanas de sus víctimas.

JOSE LUIS.- ¡Qué horror! No me ha entendido usted. Soy un hombre honrado; soy una persona de bien.

ISABEL.- Pues no me explico la desfachatez.

JOSE LUIS.- Lo ha dicho usted, y bien dicho está. Pero, ¡qué mal suena esa palabra,- ¡desfachatez!,- en los labios de toda una señora como usted!

ISABEL.- Como no se explique...

JOSE LUIS.- Yo estoy enamorado, fervorosamente enamorado, de sus tres hijas.

ISABEL.- (LEVANTÁNDOSE) ¡Eso no puede oirse!

JOSE LUIS. Eso es demostración de lo mucho que valen sus pimpollos.

ISABEL.- Y de lo...petulante que es usted.

JOSE LUIS.- Soy un hombre de buen gusto, que sigue incurriendo en pecado de sinceridad.

ISABEL.- ¡Y pretenderá usted que mis hijas le correspondan, las tres de igual manera!

JOSE LUIS.- ¡Pobre de mí! No soy tan ambicioso.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ISABEL.- ¿Entonces...? Le aseguro que acabará usted por volverme loca.

JOSE LUIS.- ¿Me concede unos minutos de serenidad? Siéntese otra vez, Isabel. Es asunto que le interesa. ¡Se trata del porvenir de sus hijas!

ISABEL.- ¡Eso mismo digo yo! Y no puedo consentir...(SE SIENTA EN OTRA BUTACA)...que venga de pronto un caballerete a jugar con algo tan sagrado como el buen nombre de unas señoritas que tienen la desgracia de haber perdido a su padre. (PAUSA. JOSE LUIS SACA SU PITILLERA, QUE OFRECE A ISABEL) No, gracias. En esta casa, ni los hombres fuman.

JOSE LUIS.- ¡Ah! Pero, ¿hay hombres?

ISABEL.- Los chicos, que ya son mozos. (JOSE LUIS ENCIENDE SU CIGARRILLO)

JOSE LUIS.- Isabel: yo estoy enamorado de Blanquita. ¡Sus ojos!...Son sus ojos los que me han transtornado. Como mira Blanquita no mira nadie. Yo tengo la plena seguridad de que si un Angel bajase a la tierra, miraría con la misma dulzura de los ojos de su hija mayor. ¿Está eso mal?

ISABEL.- ¡Hombre! Eso, no señor. Si no fuese más que eso...

JOSE LUIS.- Pero no es sólo la dulzura...Si en el mundo sólo estimásemos lo dulce, terminaríamos todos por empalagarnos. ¡Es la inteligencia! La mirada de Blanquita es la llamarada de una mujer de talento. Ante ella, un hombre, por arriesgado que sea, experimenta la sensación de una inferioridad manifiesta. Blanca impera con la mirada, como Napoleón imperaba con los cañones. ¿Está ésto mal?

ISABEL.- Tampoco. Por aquí debió usted haber comenzado.

JOSE LUIS.- ¿Ve usted cómo nos entendemos?

ISABEL.- Ya decía yo que esa chica no era corriente.

JOSE LUIS.- Pues...ni lo inteligente ni lo dulce me cautivan tanto como la firmeza de su mirada. Dice ella una cosa, por absurda que sea, y en seguida, ahí están los ojos para mantener lo dicho. Usted,- en este caso, yo,- duda de que ese absurdo salido de sus labios encierre ni una pizca siquiera de fundamento. En su conciencia se for-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ja un reparo, brota en su cerebro una serie de opuestos razonamientos. Pero la mira usted a los ojos y ya es todo inútil, Isabel. La firmeza de sus ojos, dúlces e inteligentes, le convertirán en un esclavo, en un indefenso perrillo de lanas. (ISABEL RÍE, CLARAMENTE COMPLACIDA) No, Isabel, no se ría. Porque usted sabe perfectamente la enorme fuerza que tiene, en el yunque del corazón del hombre, la chispa de una mirada de mujer.

ISABEL.- Un poco cursi es la frase; pero la acepto en homenaje a su sinceridad.

JOSE LUIS.- (SACANDO UNA CARTERA) Más cursi es que un hombre cautivo por unos ojos lleve en su cartera el retrato de la mujer adorada...y vea usted: yo guardo este recorte de A.B.C. del día en que Blanquita se retrató con ustedes en un tendido al lado del "Albaicín".

ISABEL.- (MIRANDO EL RECORTE DEL PERIODÍCO, QUE ÉL LE HA ENTREGADO) Es curioso, es curioso...

JOSE LUIS.- (IMPERTURBABLE) Isabel: yo estoy enamorado de su hija María Luisa.

ISABEL.- (VOLVIENDO A LEVANTARSE COMO MOVIDA POR UN RESORTE) ¡Calle, por favor! Eso es volver a desbarrar.

JOSE LUIS.- ¡Su voz! Yo estoy enamorado de la voz de María Luisa.

ISABEL.- ¡Calle! ¡Calle!

JOSE LUIS.- El timbre de voz de esta adorable chiquilla pertenece a la categoría de lo excepcional. No voy a compararla con el trino del ruiseñor, ni con el regato del agua, ni con otras simplezas por el estilo. Es una fresca voz de mujer que acaricia y subyuga, que enternece y fustiga.

ISABEL:- ¡La ofende usted con sus elogios!

JOSE LUIS.- De tal modo me impresionan las inflexiones de su voz, los distintos acentos con que la acompaña, que, cuando la oigo, ¡créame, Isa-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

bel, que tengo que hacer increíbles esfuerzos para permanecer callado! Y es callado precisamente como disfruto, porque de ese modo no impido que ella hable.

ISABEL.- ¡Calle de una vez!

JOSE LUIS.- ¿Se acuerda usted de la cinta magnetofónica que impresionaron ustedes en la Embajada de Cuba?

ISABEL.- Unas sencillas palabras de afecto y saludo para los españoles de La Habana.

JOSE LUIS.- ¡Deliciosas palabras! He escuchado la cinta no sé cuántas veces, y no le miento si le digo que la traigo...

ISABEL.- ¿En la cartera también?

JOSE LUIS.- ... La traigo en el oído, donde sin cesar cascabelean las frases inolvidables: "Yo saludo desde aquí con emoción a los nobles compatriotas..." ¡Es mucha emoción, señora, para un corazón aprisionado!

ISABEL.- Aprisionado debía usted estar: encerrado por su mala cabeza.

JOSE LUIS.- Si es una desgracia, compadézcame. (BAJANDO LA VOZ Y EN TONO CONFIDENCIAL) Isabel: ¡yo estoy enamorado de su hija Isabelita!

ISABEL.- (DIGNA Y RÁPIDA) ¡Váyase de aquí! ¡Inmediatamente!

JOSE LUIS.- En seguida, señora. Es la figura, es el talle, es el modo de andar. Siempre se ha dicho que el garbo y la gracia de la mujer española son incomparables.

ISABEL.- Llamaré para obligarle a irse.

JOSE LUIS.- No es necesario, señora: soy un hombre correcto y obediente. Le decía que no hay una mujer que ande como Isabelita. Irresistiblemente los hombres vuelven la cabeza para verla pasar. Es majestuosa como una reina y graciosa como una chulapa. Pero, ¿qué digo? Es un ser irreal que se desliza sobre la alfombra de unos rayos de luna. ¿Está ésto mal?

ISABEL.- Mire, señor: ya no sé lo que está bien y lo que está mal. Usted

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

dice todas las cosas más amables que se le ocurren; pero yo tengo que oirlas como ofensas. ¿Ve usted? Ni sé lo que digo: ¡yo no puedo oirlas de ningún modo!

JOSE LUIS.- Ni yo puedo contrariarla. He cometido la insensatez de abrirle mi corazón; pero no quiero incurrir en la temeridad de producir su enojo.

ISABEL.- ¡Váyase, por favor!

JOSE LUIS.- De eso se trata. Me voy. Me voy sin una brizna de ilusión. O sea, completamente decepcionado. Bien es verdad que no podía aspirar a otra cosa.

ISABEL.- Usted se lo dice todo.

JOSE LUIS.- Adiós, Isabel. Si sus hijas algún día conocen mis pretensiones, que no me guarden rencor.

ISABEL.- No sabrán una palabra.

JOSE LUIS.- Mejor...(SE DIRIGE A UNA PUERTA DE LA IZQUIERDA) Adiós, Isabel. Yo solamente pretendo una cosa: que no me arroje de aquí como a un perro. Despídame como a un hombre correcto...y usted perdone la incorrección.

ISABEL.- No quede por mí. Buenas tardes, señor Santisteban. (TIENDE SU DIESTRA A JOSE LUIS, QUE ACUDE A BESARLA, REVERENTE) Gracias, señora.

JOSE LUIS.- Jamás olvidaré esta prueba de consideración social. (VUELVE A BESAR LA MANO) Así puedo retirarme como un caballero...(NUEVOS BESOS) Como un caballero, que besa rendidamente la mano de una dama...

ISABEL.- (PRETENDIENDO RETIRAR SU MANO) ¡Señor Santisteban!

JOSE LUIS.- (SIN SOLTARLA) ...De una dama que es la encarnación de todas las bellezas y virtudes de sus hijas...

ISABEL.- ¡Por Dios, José Luis! ¡Mi mano!

JOSE LUIS.- (RETENIÉNDOLA ENTRE LAS SUYAS) Pero, ¿puedo yo desprenderme de esta mano, aunque quiera, señora mía?

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ISABEL.- ¿Qué dice, hombre de Dios? ¡Suelte, se lo suplico!

JOSE LUIS.- ¡Isabel! ¡Yo estoy enamorado de usted!

ISABEL.- (RETIRANDO AL FIN SU MANO) ¡Jesús bendito!

JOSE LUIS.- Yo estoy enamorado de sus ojos, que son los de Blanca, de su voz, que es la de María Luisa y de su andar, que es el de Isabelita. He aquí cómo han sido compatibles esas tres manos que usted me entregó, con perfecta naturalidad, en una sola.

ISABEL.- Pero ésto, ¿se puede oir?

JOSE LUIS.- Usted es la suma y compendio de todas aquellas perfecciones... y de otras que me he callado, porque no las encontraba en sus hijas. Y si a todas esas cualidades une usted la de ser piadosa con los desgraciados, disculpe mi audacia y olvide mi atrevimiento. Adiós, Isabel. (VA AHORA HACIA UNA DE LAS PUERTAS DE LA DERECHA)

ISABEL.- ¿Adonde vá, Santisteban?

JOSE LUIS.- ¡Ah! ¡Perdón!...Buscaba la salida...

ISABEL.- (SONRIENTE) Y se iba usted hacia el interior...¿Llamo a las niñas para que le despidan?

JOSE LUIS.- No...Yo ruego a usted que me responda por ellas. Ahora es cuando temo su enfado.

ISABEL.- Tendrá usted que empezar ahora por conquistarlas.

JOSE LUIS.- Eso...¿quiere decir?...

ISABEL.- (CON COQUETERÍA) Que, si ellas no se oponen, acaso no tenga yo inconveniente en conceder a usted...las manos de las tres niñas.

JOSE LUIS.- ¿Puedo besar, por última vez, las tres?

ISABEL.- Si es un capricho...

JOSE LUIS.- (RESPETUOSAMENTE BESA EL REVERSO DE LA DIESTRA QUE ISABEL HA VUELTO A TENDERLE EN Y SALE DE LA CASA CON EL ROSTRO RESPLANDECIENTE DE SATISFACCIÓN) (POR LAS TRES PUERTAS DE LA ESTANCIA NO TARDAN EN APARECER, AL MISMO TIEMPO, BLANQUITA, MARIA LUISA E ISABELITA, QUE

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

SE DIRIGEN, GOZOSAMENTE, A SU MA-,

DRE)

BLANQUITA.- ¿Lo que presumíamos?

ISABEL.- ¡Lo que presumíamos!

M. LUISA.- ¿Venía por tí?

ISABEL.- ¡Venía por mí!

ISABELITA.- ¡Ay, gracias a Dios!

ISABEL.- ¡Todo resuelto! ¡Se acabaron las fatigas y las preocupaciones!

BLANQUITA.- (MIRANDO POR EL VENTANAL) ¡Y es guapo!...

M. LUISA.- (IDEM) ¡Y simpático!

ISABELITA.- (IDEM) ¡Ay, madre! ¿Nos llevarás en tu "haiga"? (LAS CUATRO CONTEMPLAN DESDE EL VENTANAL CÓMO SE ALEJA EL LUJOSO AUTOMÓVIL DE JOSE LUIS) (Y EL TELON CAE, DISCRETAMENTE)

= = = = = = = = = =

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.